



**Antonio Moreno Rizo, 75 años.**

**Elie Smilovitz Bassin, 21 años.**

## Fusión de épocas

Antonio Moreno Rizo es padre, poeta, dramaturgo, hijo, hermano, esposo, abuelo, entre otras muchas cosas. Es una persona con una fortaleza admirable. A sus 76 años demuestra la vitalidad propia de un joven. Y transmitir su historia es sencilla y sinceramente un privilegio.

“Cada día aprendo algo... cada día”. Durante su niñez Antonio Moreno Rizo, que hoy cuenta 76 años, estuvo “sometido al silencio obligatorio”. Nació varón igual que sus dos hermanos mayores. Ellos trabajaban, como era costumbre, mientras las mujeres cuidaban la casa. “Yo debí nacer niña, además, no me gustaba el mundo del mercado”. Quiso ir a la escuela pero “para vender plátanos no hace falta estudiar tanto” le dijeron.

Su pueblo natal es Mula, en Murcia. “Mula era el santuario ibero dedicado a la diosa que cuidaba a los animales, como San Antón, que los bendecía”. En su casa la figura paterna era sumamente relevante. “Era comer y callar”, explica con sequedad. Don Antonio admiraba a su padre que medía 1.90 metros y que fue encarcelado durante seis años “por rojo”. Por eso, desde la edad de nueve y hasta los quince él tuvo que hacerse cargo de la casa. “Yo era un hombre de casa y siempre me consideré un gran observador”.

“Había dos instituciones nefastas para pensar en ellas, el manicomio y el asilo”. A los cinco años aprendió a leer, por sus propios medios. “Parecía un mono de feria moviendo los labios, como un papagayo, cuando tenía un periódico enfrente”. Los adultos analfabetos de Mula le pedían que les leyera las noticias. Eso hacía feliz a Antonio que lo recuerda con alegría.

A los doce años comenzó a escribir, principalmente poesía. Antonio se traslada mentalmente a su adolescencia cuando era “todo un romántico”. “La poesía más que escribir es llorar, y mira que yo he respetado siempre mucho a las mujeres. He procurado pasar de puntillas en la vida”.

Aunque nunca lo dijo a nadie perdía la cabeza por una chica con la que entabló conversación una sola vez afuera de una confitería. “Tiré los tebeos que llevaba frente a la puerta, y ella me ayudó a recogerlos, uno por uno. Yo le regalé los que le habían gustado”.

“Oh sueño dorado de mi vida,  
luz y alma de mi corazón,  
dígnate a escuchar un momento,  
a tu rendido admirador.

Desde el día en que te ví,  
en tu jardín florido,  
mi vida ya no ha sido vida,  
mi corazón no ha latido.

Por todas partes te veía,  
por todas partes te notaba,



aquella mirada tan dulce que en tu jardín me echabas,  
aquella mirada divina que entró en mi cuerpo sumido despertando,  
mi alma cegada y mi corazón dormido, pero la fatalidad lo quiere así,  
y hoy sin saber cómo, me encuentro lejos de ti.

Y digo lejos no por las distancias que nos separan,  
no son distancias terrestres, son distancias del alma".

Esta es la primera poesía escrita por Antonio Moreno Rizo, está dedicada a aquella niña de tirabuzones negros a la que vio hace 50 años, Encarnita Villa Miray. "No le dije nunca nada, son de esos amores que nacen y mueren platónicos". El poema ha tenido que dictarlo en tres ocasiones, pero no porque no lo recordase al pie de la letra sino porque recitaba demasiado rápido. La recompensa ha llegado al final con una gran sonrisa dibujada en ese rostro agrietado por el tiempo

A sus 21 años prestó 18 meses de servicio militar durante el cual escribió un diario. Antonio fue Jefe de la Centralita de teléfonos del Estado Mayor. "Curioso es que ahí yo me enteraba de todo y fuera me discriminaban por ser hijo de rojos". A sus 23 años hizo oposiciones para una compañía telefónica en Barcelona. Dos años después se mudó a Madrid donde trabajó como oficial de primera de electricista. "Me gustaba leer los clásicos, el manual de electricidad lo leía para quedarme dormido", ríe. "Sabía más teoría que el ingeniero". Posteriormente trabajó para la Michelin durante 42 años, hasta que alcanzó la edad de jubilación, aunque eso no le impidió seguir activo en otros ámbitos.

Viste un chándal de algodón azul marino, unas zapatillas deportivas muy modernas, una sudadera sencilla. Lleva el cabello muy corto, un tanto ralo y peinado hacia delante, brillantemente blanco "A lo Nerón". En su frente aparecen numerosos y profundos frunces que parecen surcos en la tierra, alrededor de sus ojos las arrugas han hecho mella dibujando un par de ojeras misteriosas e inocentes. Sus cejas negras van salpicadas de canas, como estrellas en la noche, sus pestañas no son muy largas, sus pupilas pequeñas bordeadas de destellos color café, rodeados de un azul verdoso profundo y claro, a su vez envuelto en un círculo gris, más allá de sus irises unas corneas amarillentas conforman su mirada atenta.

Sentado en una de las doce mesas del salón, junto a una ventana desde la que se divisan trenes yendo y viniendo. Antonio observa de vez en cuando la puerta abierta ubicada en la esquina opuesta del salón. Afuera se aglutinan esporádicamente mujeres mayores que salen de una clase de yoga y relajación. Otras veces dirige su vista a la ventana y si se topa con los rieles vacíos gira veloz su vista hacia el interior. Sus dedos reposan entrecruzados y en su anular izquierdo porta, como desde hace 49 años, la sortija dorada de casado.

"He sido demasiado honrado, pensé cuando tenía 14 años". "Soy un agnosta". "¿Sabes? Todas las imágenes se le han aparecido a los pastores. Hoy día no hay pastores y por eso no hay apariciones". "¿Qué quiere decir Don Antonio?" "No me digas Don Antonio, dime Antonio". "¿Cómo se ha hecho la cicatriz arriba del labio?" "Una pedrada. Cuando era muy pequeño me dieron una pedrada".

"Si hay Dios es uno para todos. Jesús fue uno más de aquellos que repudiaban la invasión romana. Tuvo más éxito por su mensaje, porque pregonaba convivencia y amor. La cruz la inventaron los romanos para someter a sus esclavos. Hay muchos evangelios. ¿Sabes? La Iglesia desaprobaba las excavaciones, no permitieron comer patatas hasta el siglo XIX porque crecían debajo de la tierra".



“Usted se considera un agnóstico”. “Yo no hacía ejercicios espirituales porque tenía que trabajar los domingos”. De mis dos hijas, una estudió filosofía y letras. La otra estudió periodismo y ahora está casada. ¿Sabes lo que quiere decir “llevarte al huerto”? “No”. “A los más humildes los enterraban en pozos comunes en la Iglesia. Era como pasar por la vida sin ninguna referencia. Vivían en el quinto pino. Esta expresión proviene de las parejas que paseaban en Paseo del Prado. Las damiselas no les quitaban la vista de encima. Ellas contaban, uno, dos, tres, cuatro y cinco pinos, permitiéndoles a las parejas de novios alejarse hasta el quinto pino ¿Ves?”.

En la actualidad Antonio es guía cultural y da charlas de historia en el Museo Municipal los miércoles, también los viernes en el museo de San Isidro. Y eso no es todo. “Escribo las obras teatrales que se representan aquí en Perez Galdós también soy actor...”. Antonio se reclina en su silla, su semblante refleja serenidad mientras su mente vuelve a sumirse en los recuerdos. “Tuve un cuarto hermano, más pequeño, que nació y murió el día de San Antonio. Fijate”. El día de San Antonio es el 13 de junio.

En el pasillo del centro Perez Galdós han sido colocadas dos máquinas expendedoras, una de café y otra de botanas. En ambas máquinas un letrero en letras rojas advierte: “Favor de no introducir monedas de uno y dos céntimos”. Caminando cerca de Antonio, al otro lado del pasillo cuelga una pizarra coloreada y tapizada de etiquetas. Características de un niño. Las características más recurrentes son: fantasía, ingenuidad y egoísmo.

Antonio se dirige al metro Pacífico, pasa por la plazoleta que queda camino al centro de ocio Perez Galdós. En la plaza varios mayores leen los periódicos o tan sólo disfrutan charlando al aire libre. Antonio evita los charcos al andar y habla sobre Madrid elevando el tono de voz. “La plaza de la cebada era la morería”. Los orígenes de Madrid se remontan al siglo IX cuando era gobernada por musulmanes. La palabra Madrid se deriva del árabe Magerit. Felipe II estableció la corte en Madrid hace 445 años y Felipe III estableció la ciudad como capital del gobierno de la corona. “En Madrid tenemos líticas de hace 300.000 años de la era del homo erectus”. “¡Y eso que no hemos hablado de Madrid!”.

Antonio Moreno Rizo tiene una vida ocupada con actividades que transcurren en los museos donde trabaja, el centro de mayores, en donde se practica gimnasia, yoga, cartas, talleres manuales o representaciones artísticas, y culmina su día en casa. Porque Perez Galdós no es un asilo sino un centro de recreo en donde uno sólo pasa un excelente rato del día. Antonio es, a sus 76 años, un hombre activo y muy feliz.

## Lo importante de la vida

“Mi familia es el núcleo que me ha dado la suficiente energía para vivir una vida menos complicada. Es una satisfacción estar rodeado de gente que te quiere. No he buscado conflictos y tampoco me los han buscado, aunque eso no quiere decir que no los haya tenido. He vivido y he dejado vivir.

Las cosas que he visto y he probado siempre desde atrás. He procurado ver la vida como observador y no tanto como participante de la aventura o experiencia. Yo he sido una esponja que lo absorbía todo pero no participaba. No me he sublevado por una situación sino que me he adaptado a las circunstancias que me han tocado vivir. Son situaciones que la vida te va dando.



Mi hermano mayor fue como mi segundo padre, mi segundo hermano murió con 23 años y tengo una hermana de 71 años. 49 años llevo casado con una segoviana muy distinta al hombre de carácter levantino como yo. Somos diferentes pero no distantes.

Los padres se dedicaban a tener muchos hijos por ignorancia. Yo quise tener los hijos a los que pudiera darles las cosas necesarias para que no abusaran de ellos.

Respecto a mi vanidad, es una situación: mi nieto Arturo de 12 años desde los cinco ó seis años me llamaba abuelo. Yo le golpeaba el pecho y le decía "Yo Antonio, tú Arturo". Se desinfló mi interés por convencerlo de que me llamase Antonio. Comprendí que la criatura era más inteligente que yo. Me hizo volver a la realidad".